

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN EL ACTO DE
HOMENAJE A LA REUNIFICACION ALEMANA

SANTIAGO, 5 de Octubre de 1990.

Amigas y amigos:

Cuando el señor Embajador tuvo la gentileza de invitarme a participar en este acto de celebración de la unidad de Alemania, no tuve un momento de vacilación para expresarle mi decisión de concurrir. Al hacerlo, no sólo quise expresar la alegría personal que me une a ustedes, y a todos los alemanes del mundo en este día, sino también la convicción de que esta alegría, esta satisfacción por este acontecimiento tan trascendental, es compartida por la inmensa mayoría de los chilenos.

Como aquí se ha recordado, los vínculos entre Alemania y Chile son muy profundos. Ellos se manifestaron desde que llegaron los primeros inmigrantes alemanes a nuestra patria a participar en la construcción de nuestro desarrollo, a colonizar tierras inhóspitas difíciles para convertirlas en fuente de producción y de riqueza.

Cuando desde que los gobiernos del siglo pasado invitaron a Chile a eminentes maestros y soldados alemanes a venir a proporcionar su experiencia y sus conocimientos para formar nuestro instituto pedagógico y las escuelas de los profesores chilenos, y para enseñar en nuestros institutos militares. Hay, desde entonces, entre Chile y Alemania una relación de afecto, de respeto, de admiración, de comprensión.

Por eso, para los chilenos la división de Alemania, más allá de los pensamientos e ideologías de cada cual, era una cosa dolorosa, algo que iba contra la naturaleza de las cosas. Y por

eso, cuando esa división forzada se supera de una manera tan pacífica, tan espontánea y tan imprevista, como ha ocurrido, la verdad es que la inmensa mayoría de los chilenos hemos sentido una profunda alegría.

La tierra, la Patria de Beethoven, de Goethe, es para todo chileno culto expresión de superioridad intelectual y espiritual. La cultura del pueblo alemán, del genio alemán, ha hecho aportes trascendentales a la humanidad que aquí, en nuestra tierra, han encontrado también terreno fecundo para germinar y expandirse.

El mundo está viviendo un momento verdaderamente fascinante. El derrumbe de los muros, simbolizado en el derrumbe del Muro de Berlín, que se ha producido en tan corto tiempo, ha significado el amanecer de una nueva era. Hay motivos para pensar, y si no fuera por el conflicto del Golfo Pérsico que hoy día nos preocupa, podríamos tener una cierta certeza de que estamos amaneciendo a una nueva etapa, una nueva era en el porvenir de la humanidad.

La unificación de Alemania es un signo promisorio en este nuevo amanecer. La forma como se ha llevado a cabo, la contribución de sus estadistas y de su pueblo, ha sido verdaderamente un ejemplo de cómo las diferencias que nos separan a los seres humanos, se pueden superar mejor por la vía de la razón y del respeto a la dignidad de cada cual, que por la vía de la fuerza y la imposición.

Yo no puedo ocultar, en lo personal, la satisfacción que me produce el éxito que este acontecimiento representa a la gestión del Canciller Kohl, que me ha honrado con su amistad. En verdad él ha demostrado tenacidad, sabiduría, paciencia y fortaleza, y ha sabido, en un momento decisivo, interpretar el anhelo del pueblo alemán y con mucha decisión ha conducido a que este feliz desenlace se haya producido con tanta rapidez.

Yo quiero expresarle, en esta ocasión, por intermedio del señor Embajador, la felicitación del Gobierno y del pueblo de Chile, al pueblo alemán, y quiero expresarle a todos los chileno-alemanes, los chilenos de origen alemán que forman parte de nuestra Patria, que de una u otra manera son los herederos depositarios de la tradición que legara el señor Andwanger en su compromiso con nuestro Vicente Pérez Rosales. Quiero a todos ellos decirles también: felicitaciones. Felicitaciones por el éxito que para todos significa la unificación alemana.

Este paso, este acontecimiento, que debe ser simbólico del inicio de una nueva era, expresa, de algún modo, los ideales profundos de toda la humanidad. Como aquí lo ha recordado el señor Rector de la Universidad de la Frontera, las palabras del Himno Alemán expresan sentimientos profundos, comunes a todo corazón bien puesto, necesarios en toda patria: unidad, justicia, libertad. Eso que deseo para el pueblo alemán, que el pueblo alemán está realizando, es lo que también queremos para Chile: unidad, justicia, libertad. Es lo que queremos y anhelamos para todos los pueblos del mundo, para la humanidad entera: unidad, justicia, libertad.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 5 de Octubre de 1990.

MLS/EMS.